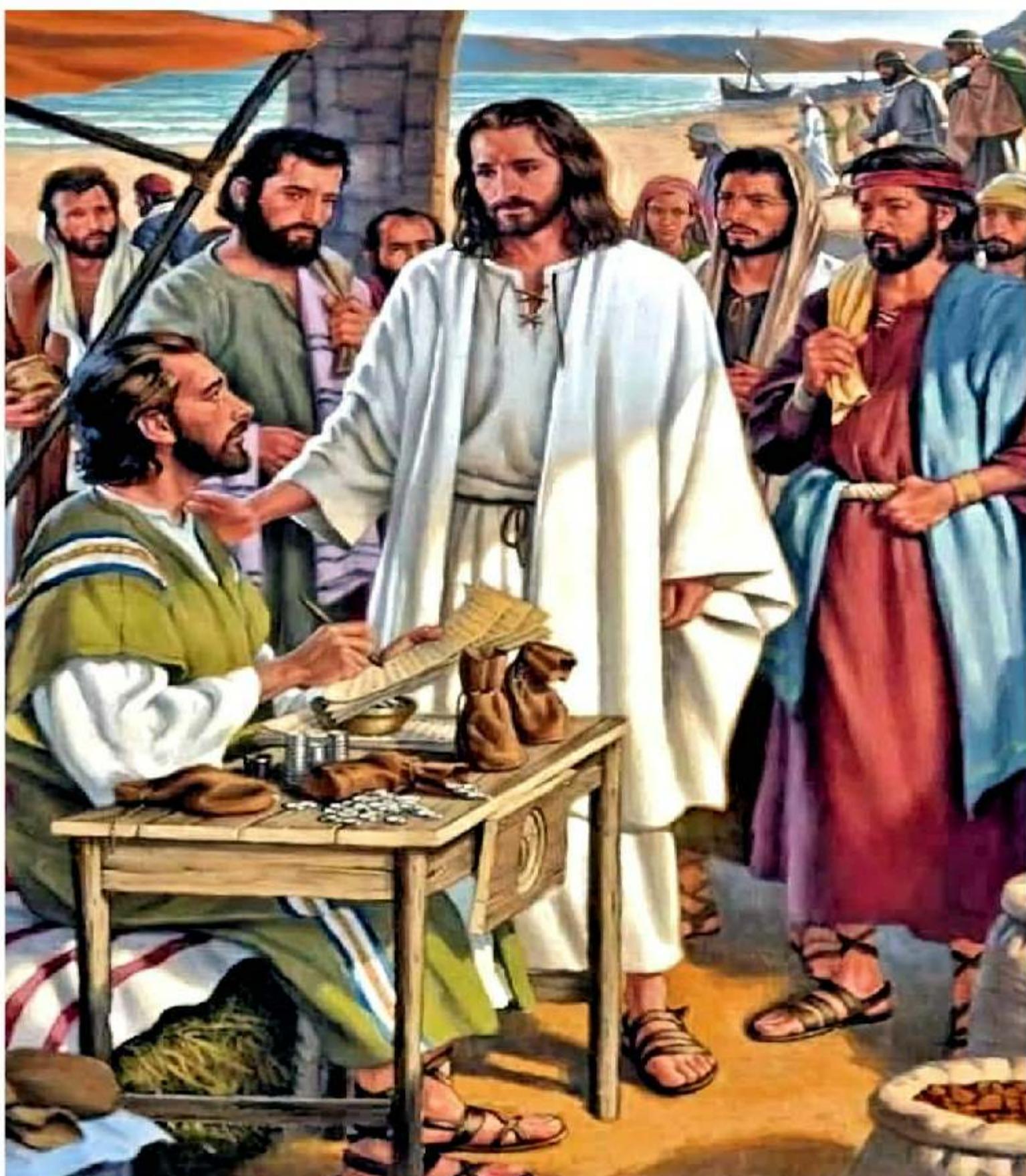


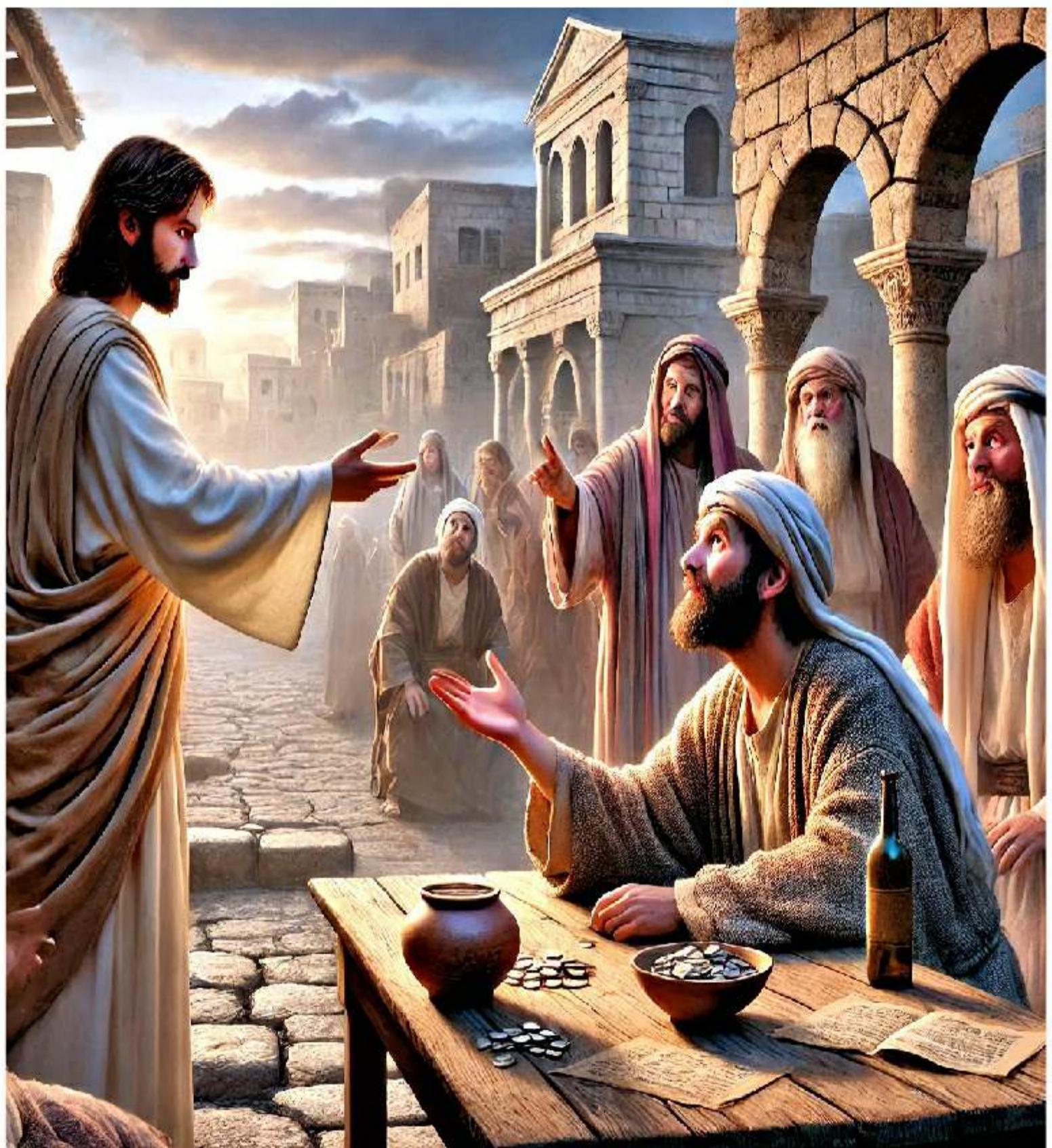


**NO HAY SANTO
SIN PECADO
NI PECADOR
SIN FUTURO.**



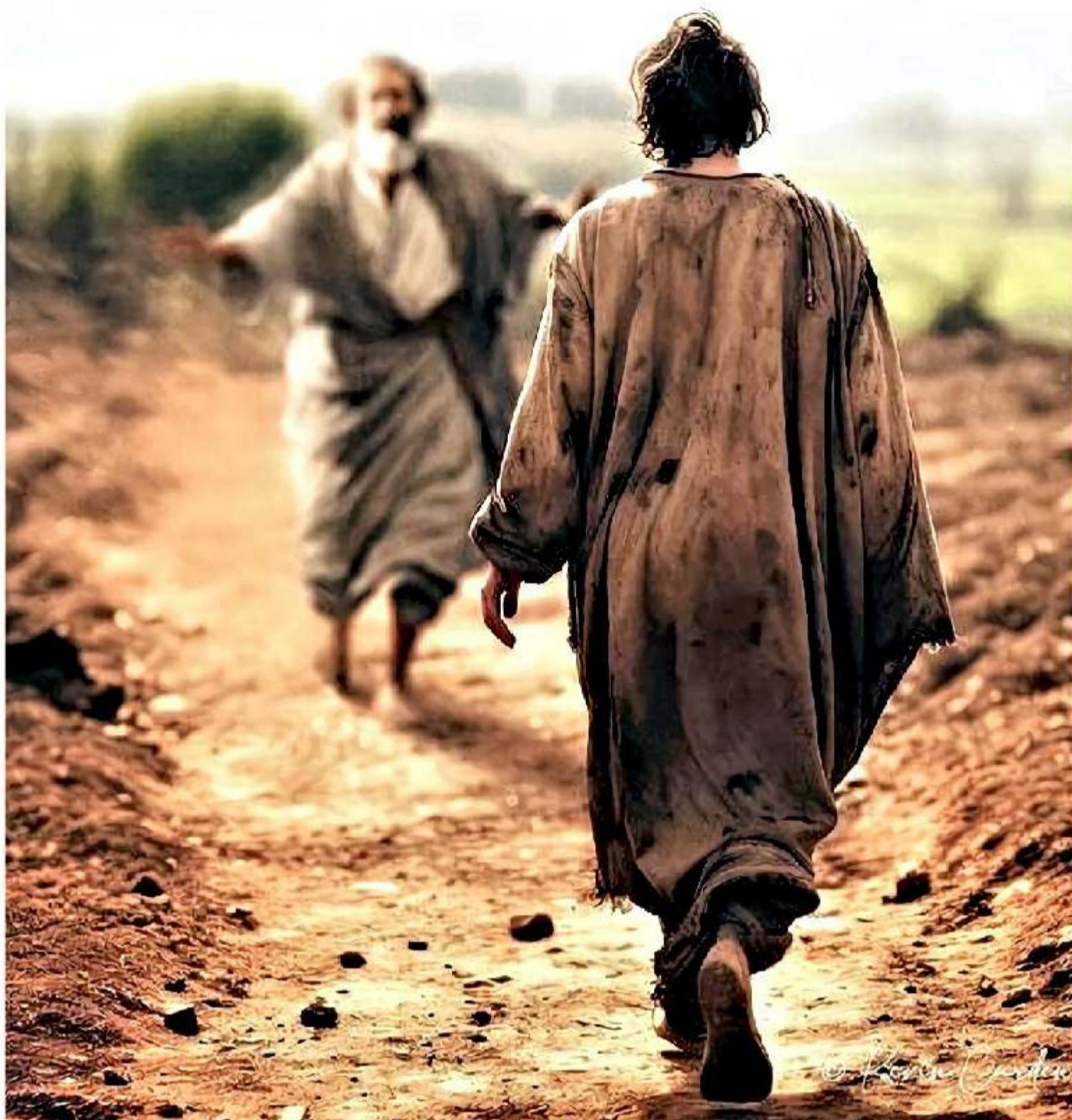
Marcos 2,1-12

Al pasar, vio Jesús a Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice. “Sígueme.”



Llamando a Mateo, Jesús muestra a los pecadores que no mira su pasado, su condición social ni las convenciones exteriores, sino que más bien les abre un futuro nuevo: les basta responder a su invitación con un corazón humilde y sincero.

Y, ante la reacción de los fariseos, Jesús no tarda en contestarles con unas palabras que, todavía hoy, llenan de esperanza.



Contesta Jesús: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores". Palabras rotundas que dibujan el amor misericordioso de Dios y resumen la misión de Jesús: la Redención de todos nosotros. A Jesús no le importa nunca el pasado de las personas sino el futuro. No le interesa lo que uno ha sido, sino lo que puede ser.



Los demás veían en Mateo al pecador, al ladrón, al corrupto. Pero Jesús vio al hombre, a la persona, y lo miró con amor. Desde ese momento todo fue ya posible, hasta convertir a un “corrupto” en “apóstol”. Mateo se levantó y lo siguió. Mateo ya no es él mismo; interiormente ha cambiado. El encuentro con Jesús, con su amor misericordioso, lo transformó.



Atrás quedó el banco de los impuestos, el dinero, su exclusión. Antes, Mateo esperaba sentado para recaudar, para sacarle a los otros; ahora con Jesús se levanta para dar, para entregar, para entregarse a los demás. Jesús lo miró y Mateo encontró la alegría en el servicio. Aprendamos a mirar a los demás como Jesús nos mira y aprendamos de Mateo a levantarnos en seguimiento de Jesús y servicio a los hermanos.

Ten con el prójimo
la misma actitud
de acogida,
perdón
y misericordia



que el Señor
tiene contigo.